

COP30 cierra con récord de financiamiento climático pero sin nombrar el fin de los combustibles fósiles

Al finalizar la trigésima Conferencia de las Partes (COP30), celebrada en Brasil, en pleno corazón de la Amazonía, los Estados miembros alcanzaron un acuerdo clave centrado en impulsar el financiamiento climático y agilizar la ejecución del Acuerdo de París, aunque sin incluir una mención explícita al cese progresivo de los combustibles fósiles.

Los acuerdos alcanzados incluyen:

Recursos sin precedentes: se estableció una meta de movilizar 1,3 billones de dólares anuales para el 2035, bajo el liderazgo de las economías avanzadas, destinados a respaldar acciones contra el cambio climático.

Mayor enfoque en la adaptación: se comprometieron a duplicar los fondos para adaptación para el 2025 y llevarlos al triple para el 2035.

Fondo para pérdidas y daños: se confirmaron los ciclos operativos iniciales y los mecanismos para su renovación periódica.

Nuevos motores de acción: se pusieron en marcha el Acelerador de Implementación Global y la Misión de Belém hacia el objetivo de 1,5 °C, con el propósito de fortalecer los compromisos nacionales y los planes de adaptación.

Lucha contra la desinformación: por primera vez, se incorporó un compromiso formal para fortalecer la transparencia informativa y desactivar narrativas engañosas que obstaculizan la respuesta climática basada en evidencia científica.

El documento final subraya los principios de cooperación y responsabilidad compartida, fijando metas financieras ambiciosas, pero omitiendo cualquier referencia directa a una transición energética lejos de los hidrocarburos. Dado que la combustión de carbón, petróleo y gas sigue siendo la principal fuente de emisiones de gases de efecto invernadero —el motor del calentamiento global—, esta ausencia ha generado inquietud entre delegaciones de América del Sur, la Unión Europea y diversas organizaciones de la sociedad civil.

Esta fue la primera COP organizada en territorio amazónico y también la primera tras el último reporte de la ONU, que señaló que los niveles récord de gases contaminantes hacen que mantener el incremento de temperatura por debajo de 1,5 °C sea “casi inviable” en los próximos años.

Tras catorce días de deliberaciones intensas —entre el 10 y el 21 de noviembre— en Belém, los países acordaron movilizar al menos 1,3 billones de dólares anuales para 2035 en apoyo a la acción climática, comprometerse a triplicar el financiamiento para la adaptación y dar inicio formal al fondo para pérdidas y daños, cuya creación fue pactada un año atrás en Dubái durante la COP28.

También se dieron a conocer dos nuevas herramientas estratégicas: el Acelerador de Implementación Global y la Misión de Belém para 1,5 °C, destinadas a fortalecer los compromisos nacionales (CDN) y los planes de adaptación frente al cambio climático.

En un hito histórico, la declaración final reconoce por primera vez la necesidad de enfrentar la desinformación ambiental, alentando a los Estados a garantizar la calidad de la información pública y a neutralizar los discursos que distorsionan los hechos científicos y frenan la acción climática.

Durante la apertura, el presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, definió la cumbre como “la COP de la verdad”. Esta decisión representa un avance concreto en términos de transparencia y credibilidad institucional, aunque la ausencia de un compromiso claro sobre la descarbonización energética refleja los escollos políticos que persisten en torno al futuro de los combustibles fósiles.

En la sesión de clausura, el presidente de la COP30, André Corrêa do Lago, reconoció abiertamente las limitaciones del acuerdo:

“Somos conscientes de que algunos de ustedes esperaban mayores avances en ciertas áreas”, afirmó. Y añadió: “También sé que la juventud y la sociedad civil exigirán más acciones frente a la crisis climática. Quiero reiterar que, durante mi gestión, haré todo lo posible por no defraudar esa confianza”.

Respondiendo al llamado inicial del presidente Lula hacia una mayor ambición, Do Lago anunció la elaboración de dos hojas de ruta específicas: una orientada a frenar y revertir la deforestación, y otra que busque una transición justa, ordenada y equitativa hacia energías no fósiles, incluyendo mecanismos para financiar dicha transición de forma inclusiva y planificada.

Alcanzar un resultado común en la última reunión oficial de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático no fue sencillo.

A comienzos de la segunda semana, comunidades indígenas realizaron movilizaciones y bloqueos exigiendo mayor protección para la selva amazónica. Además, el jueves 20 de noviembre, un incendio en el pabellón principal obligó a suspender temporalmente las negociaciones en un momento crítico.

Los equipos negociadores trabajaron sin pausa durante la madrugada del viernes al sábado para superar diferencias sobre financiamiento y ambición, con la presidencia brasileña promoviendo un enfoque pragmático orientado a consolidar acuerdos existentes más que abrir nuevos frentes de discusión.

Desde Johannesburgo, durante la Cumbre del G20, el Secretario General de la ONU, António Guterres, envió un mensaje al cierre de la COP30: “En las puertas del pulmón del mundo, las naciones demostraron que aún es posible cooperar frente a retos que trascienden fronteras”.

Guterres destacó los logros del encuentro, especialmente el impulso al Acelerador de Implementación Global y la reafirmación del Compromiso de los Emiratos Árabes Unidos, que incluye una transición energética justa y equitativa. Sin embargo, advirtió:

“Las COP se sostienen sobre el consenso, y en un mundo cada vez más fragmentado, lograrlo se vuelve más complejo. No puedo afirmar que la COP30 haya cumplido con todas las expectativas”.

Y agregó: “Superar los 1,5 °C no es solo una cifra: es una campana de alerta. Se requieren reducciones drásticas y urgentes de emisiones, además de una movilización financiera sin precedentes. La COP30 ha concluido, pero la labor continúa”.

Finalmente, el Secretario General hizo un llamado a perseverar: “A quienes marcharon, a quienes negociaron, a quienes se organizaron: no bajen la guardia. La historia —y las Naciones Unidas— están con ustedes”.